



Crónicas de la esperanza



**"EL DESEO Y
OPORTUNIDAD DE
LA MANO"**

**Geider Grandes García
EP Huánuco**



PERÚ

Ministerio
de Justicia
y Derechos Humanos



INPE INSTITUTO
NACIONAL
PENITENCIARIO
HUMANIZAR Y DIGNIFICAR PARA RESOCIALIZAR



BICENTENARIO
DEL PERÚ
2021 - 2024

EL DESEO Y OPORTUNIDAD DE LA MANO

Es muy común estar rodeado de internos poco preparados, durante una convocatoria para acceder a una vacante de estudio, quizás el grueso de participante con las "justas" acabó la etapa escolar o quizás muchos de ellos solo desean redimir su pena esperando salir pronto de esa pesadilla de cemento en la que se encuentran inmersos. Lo que no es común es encontrar estudiantes con grandes actitudes y aptitudes, con sueños y con tan poca edad.

Con mucho entusiasmo acuden todos los inscritos a la convocatoria anunciada por los distintos talleres como manualidades, electricidad, apoyo administrativo, corte y ensamblaje, peluquería y barbería, panadería y pastelería y carpintería, peluquería básica.

Los docentes se acercaron a los pabellones un día antes para hacer la preselección, recibieron personalmente las solicitudes de los aspirantes. La regla era clara, cada postulante debía entregar su solicitud de manera presencial, es decir, sin intermediarios, aquel que no cumplía, no iba a ser evaluado.

Todo transcurre con normalidad, risas, emociones, bullicio, expectativas y un poco de desorden. Cada docente de taller evalúa a sus posibles huéspedes académicos, las colas se forman en las puertas de cada aula. "Siguiente", es el llamado que da pie al fin de los nervios por acceder a una vacante. Cada profesor evalúa de forma distinta a sus posibles pupilos, algunos aplican un método psicológico, otros uno aptitudinal o en el mejor de los casos les dan crédito a las buenas intenciones de cada interno, firmando una promesa implícita de asistir y ponerle

ganas para que lo que está próximo a enseñarse, cale en cada uno de ellos y contribuya a su resocialización.

Es mi primer año como director en el CETPRO del penal de Huánuco, asumí el cargo y, las coordinaciones demandan todo mi tiempo y capacidad. Todo se va desarrollando con normalidad, los admitidos sonríen después de su evaluación, los no admitidos se van retirando con cierta desazón, sabiendo que tendrán otra oportunidad en el ciclo siguiente. Entre idas y venidas, copias, firmas y coordinaciones, un interno llamó mi atención, en realidad, desde unas horas antes sentí que quería decirme algo, de un lado a otro vislumbre su ímpetu por obtener algo, su semblante en cambio no era del todo alegre, cuando de pronto oí su llamado "Señor director", "Señor director", el muchacho se acercó con cierta duda que después entendí.

¿Qué sucedió? ¿cuéntame?, le respondí, a lo que continuó: "Buenos días, ante todo, mi nombre es Anthony Enciso, del pabellón 7, ayer durante la mañana estuve en el tópico por una emergencia gripal, al volver la entrega de solicitudes había finalizado, todos los profesores se habían retirado, ese trámite era personal y por dicho motivo no pude presentarme a la preselección. Soy muy bueno con los números y ciencias, y el taller de electricidad creo que es una excelente opción para mí, pero el docente dice que no puede evaluarme, que ayer cerró todo y, que solo los que presentaron su solicitud pueden ser evaluados, señor director, ayúdeme".

Me conmovió la intención con la que el interno intentaba formar parte de dicho taller, pero ¿Por qué no te puede evaluar?, le volví a preguntar, a lo que acotó: "Me dice que usted es el único que podría autorizar mi inscripción, porque estoy

fuera de tiempo". A lo que respondí: "Ven, vamos", me acerqué hacia el aula del taller de electricidad, donde se encontraba el docente, me miró desde su escritorio y me dijo: "¿lo acepto?, respondí: "Si, regístrelo".

Todo fue rápido, quizás por cualquier interno debería uno tener la predisposición para otorgarle una vacante, le dije al interno: "Ya está, pasa a que te evalúen".

Dicha evaluación consistía en un examen de seis preguntas, todas eran de cálculo matemático, muy difíciles, por cierto, normalmente los postulantes no llegan a contestar ni una sola, pero el docente evalúa el procedimiento y la intención.

Luego de unas semanas de iniciada las clases, el docente del taller de electricidad, se me acerco y comentó que tenía en su aula, a un alumno brillante, de tan solo 23 años, sanmarquino, estudiante de ingeniería de sistemas el único que había resuelto todo el examen que propuse y comparte de manera continua todos sus conocimientos, sinceramente un gran aporte para el aula y el taller.

Pregunté sin acordarlo ¿Qué alumno?, ¿Quién? Le volví a decir, el profesor me respondió: "Aquel que usted aceptó a última hora, a quien permitió que lo inscribiera a destiempo y a quien agregué a mi lista".

Entendí entonces que muchos internos tienen capacidades distintas y que necesitan el apoyo y oportunidades que como autoridades y entes resocializadores se les debe dar, muchos podrán estar privados de su libertad, pero no privados del deseo y anhelo de superarse, de demostrar los vastos conocimientos que poseen, como el caso de Anthony que jamás pensó estar sentado en un claustro de un penal, pero en la vida, un error trae consecuencias penosas, nunca es tarde para levantarse, ni para demostrar lo que somos, lo importante es mantener el espíritu educativo en cualquier

lugar y compartir el conocimiento con los que poco saben.

Sobre el autor

Doctor en Administración de la Educación, con 24 años de servicio ininterrumpido en el INPE. Natural del departamento de San Martín casado con una pucallpina, formando un hogar con tres maravillosos hijos. En la actualidad se desempeña como director del CETPRO, en el Establecimiento Penitenciario de Huánuco.